

LA VOZ DE JESÚS EN MEDIO DE TANTAS VOCES

4º DOMINGO DE PASCUA – Ciclo C

Juan 10, 27-30

*Mis ovejas escuchan mi VOZ. Yo las conozco y ellas me siguen;
yo les doy la vida eterna y no perecerán jamás;
no me las arrebatará nadie de mis manos.*

*Mi Padre, que me las ha dado, es más que todas las cosas; y nadie puede
arrebatar nada de la mano de mi Padre.*

Yo y el Padre somos una sola cosa".

Amigos, amigas:

Para los niños pequeños es muy importante la voz de la madre o del padre. Escuchan esa voz en medio de la angustia de la noche y viene el apaciguamiento. Ya no hay miedo. Alguien está cerca de mí, alguien cuida de mí y me protege. Recordamos la voz de aquellos que han jugado un papel importante en nuestra infancia. Voces que contaron en nuestras vidas porque sobre ellas hemos podido construir nuestro futuro y creer, esperar en él. Un gran conocedor del alma humana llama a esa fe y esperanza en el futuro, que se fragua en la infancia, *confianza básica*.

Pero hay otras voces, una multitud de voces, un gran griterío en torno a nosotros. Vivimos en un mundo *polifónico* de innumerables voces, magnificadas además por los medios técnicos de comunicación, que generan a menudo una verdadera *cacofonía* (sonidos y griterío sin orden). **¿Qué voz seguir?** ¿Cuál merece nuestra confianza y podemos fiar a ella nuestra existencia? Son tantas, que resulta difícil decidir cuánto vale cada una. San Juan advierte en la primera de sus Cartas: *No os fieis de cualquier espíritu*¹, es decir, no os fieis de cualquier inspiración o voz, por fuerte o seductora que sea. Existe el peligro de orientar falsamente vuestras vidas.

La voz que seguimos

Nosotros, cristianos sinceros, hemos decidido seguir una **voz**: la que nos reúne cada domingo en la celebración de la Eucaristía. Tal vez cada uno podría precisar un motivo particular, pero a todos nos ha llamado la voz de Jesús. Y él nos dice: “Vosotros que escucháis mi voz, vosotros me sois bien conocidos. Os doy **vida** eterna y no pereceréis jamás, y nadie os arrancará a mi mano protectora”. Esta no es una voz corriente, una de tantas voces como se oyen. Es la voz de Jesús, la voz del Señor. Él sabe lo que necesitamos realmente para nuestra vida (lo sabe porque ha sido como uno de nosotros). Él se da a sí mismo en comida. Él ha superado la muerte, que tanto tememos, por la resurrección.

¹ 4, 1

Momentos singulares de la Voz

He aquí dos momentos bíblicos que nos recuerdan esa misteriosa voz.

Uno es la confesión de Pedro, cuando en una crisis de fe en la palabra de Jesús, algunos discípulos se apartan de él y ya no quieren seguir su voz. Jesús pregunta a los doce: *¿Queréis marcharos también vosotros?* Y Pedro contesta: *¿A quién hemos de ir? Tú tienes palabras de vida eterna*².

El otro pasaje bíblico es el salmo 23, que dice: *Tú, Señor, eres mi pastor, nada me falta. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo porque tú vas conmigo. Tu vara y tu cayado me sosiegan*. Un gran sabio, ocupado en muchas lecturas a lo largo de su vida, dice a propósito del salmo: «No he encontrado nada que me infunda la paz y la alegría que me producen estas palabras del salmo 23: *Tú estás conmigo*.»

¿Y tú? ¿Has encontrado alguna otra voz, la voz de alguien de quien poder decir “*Tú vas conmigo*”?

Bernardo Beny

CITAS Y LECTURAS MEDITATIVAS

Salmo 23

*El Señor es mi pastor, nada me falta...
Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.*

*Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo;
tu vara y tu cayado me sosiegan.*

Tú estás conmigo

A lo largo de mi vida he leído muchos libros inteligentes y buenos. Pero en ninguno de ellos he hallado nada que me infunda la paz y la alegría que me producen estas palabras del salmo 23: “*Tú estás conmigo*”.»

M. Kant (citado en el semanario católico CIG)

Respeto profundo

- ¡Respeto profundo! – repitieron -. A todos falta, tal vez también a vosotros.

*Habéis visto un triple ademán, y nosotros transmitimos una triple veneración que sólo cuando converge y forma un todo alcanza su mayor fuerza y eficacia. La primera es la reverencia ante lo que **está por encima***

² Juan 6, 69

*de nosotros*_(Dios). *Aquel gesto de los brazos cruzados en el pecho y una alegre mirada hacia el cielo, es lo que nosotros inculcamos en niños menores de edad, y a la vez anhelamos de ellos el testimonio de que hay un Dios allá arriba, que está representado y se manifiesta en padres, maestros y los que están puestos al frente.*

*La segunda: reverencia ante lo que **está por debajo de nosotros** (Naturaleza). Las manos juntas, casi atadas a la espalda, la mirada baja y sonriente, dicen que a la tierra hay que contemplarla de manera sana y serena; procura alimento; asegura indecibles alegrías; ...*

*(La tercera: **ante los que son iguales a nosotros**) pero entonces les ordenamos cobrar ánimos y vuelto a los camaradas tenerlos en cuenta. Ahora está en pie, audaz, no egoístamente aislado; sólo en asociación con sus iguales hace frente al mundo.*

No sabríamos añadir nada más.

- ¡Me parece evidente! – replicó Wilhelm -; por ello la gente va de mal en peor, porque se complace sólo en el elemento del malquerer y el malhablar; quien se entrega a ello, pronto se muestra indiferente frente a Dios, despreciador del mundo y hostil con sus iguales; ...

J.W. Goethe, *Las tribulaciones de Wilhelm Meister*

Espíritu, ley, libertad

Pues el Señor es el Espíritu;

y donde está el Espíritu del Señor,

hay liberación.

II Carta a los Corintios 3, 17

Hombre libre es aquel que se pertenece a sí mismo; esclavo, aquel que pertenece a su señor. De este modo, el que obra por sí mismo, obra libremente; pero el que recibe el movimiento de otro, no obra libremente.

Aquel que evita el mal no porque es un mal, sino en virtud de un precepto del Señor - dicho con otras palabras: por el solo motivo de «estar prohibido» - no es libre. Pero el que evita el mal porque es un mal, éste es libre. Esto es lo que obra el Espíritu Santo que perfecciona interiormente nuestro espíritu, comunicándole un dinamismo nuevo (la gracia), de modo que huya del mal por amor como si lo mandase la ley divina. De este modo, es libre, no porque no esté sometido a la ley, sino porque su dinamismo interior le inclina a hacer lo que prescribe la ley divina.

Sto. Tomás de Aquino, *Comentario a II Cor 3,17*